

Los franciscanos y la Independencia de Chile. Las voces y los actos de los frailes seráficos¹

Cristián LEAL PINO

Universidad del Bío-Bío (Bío Bío, Chile)
cleal@ubiobio.cl

RESUMEN

El artículo analiza la orden franciscana de Chile en tiempos de la independencia, reparando en dos unidades: la Provincia de la Santísima Trinidad y el Colegio de Misiones de Chillán. Brindamos, en primer lugar, una mirada desde la historiografía para luego dar paso a las voces y acciones de algunos religiosos en el proceso independentista. La orden debió colaborar con las autoridades civiles en medio de un clima de guerra, ya sea con donativos económicos o facilitando sus dependencias para ser ocupadas por el ejército; sin embargo, otra cosa es observar su posición frente a los acontecimientos y la forma cómo la

1 El artículo es parte del Proyecto Regular de Investigación DIUBB n° 191324 2/R, de la Universidad del Bío-Bío, Chile, 2019-2020.

canalizaron. Para ello, hemos consultado la documentación de la época, emanada de los propios frailes, como letras patentes, cartas, circulares y escritos de prensa. Mediante la lectura crítica y la triangulación de las mismas, hemos podido llegar a conclusiones. En este sentido, podemos afirmar que las voces y acciones de los frailes fueron cambiantes, dependiendo mucho del rumbo de los acontecimientos. El grueso de ellos estuvo ajeno al proceso, viviendo los problemas internos que los aquejaban desde el siglo pasado, en cuanto a la relajación de las costumbres y la vida en común.

PALABRAS CLAVE: *franciscanos, independencia, voces-acciones, Provincia Santísima Trinidad, Colegio Chillán*

The Franciscans and the Independence of Chile. The voices and acts of the seraphic friars

ABSTRACT

The article analyzes the Franciscan Order of Chile in the independence period, focusing on two units: the Province of the Holy Trinity and the Chillan Mission College. First, we offer a look from historiography and then give way to the voices and actions of some religious in the independence process. The Order had to collaborate with the civil authorities in a climate of war, with either economic donations or facilitating their dependencies to the army. However, another thing is to observe its position in the face of events and the way they channeled it. For this, we have consulted historical documents of the period, emanated from the friars themselves, such as patent letters, letters, circulars and press writings. Through critical reading and triangulation, we have been able to reach conclusions. In this sense, we can affirm that the voices and actions of the friars were changing, depending a lot on the course of events. The bulk of them were oblivious to the process, living the internal issues that had afflicted them since the last century, in terms of the relaxation of customs and life in common.

KEYWORDS: *Franciscans, Independence, voices-actions, Holy Trinity Province, Chillan Mission College*

INTRODUCCIÓN

LUIS OLIVARES, ESTUDIOSO DE la orden franciscana, al momento de reflexionar sobre la participación de los franciscanos del cono sur en la independencia, hacía ver la necesidad de profundizar en el rol que cumplieron los frailes seráficos en dicho proceso y que solo se habían relevado algunas figuras y establecido algunas generalizaciones (Olivares 1995). De ese tiempo a la fecha, las investigaciones han permitido avanzar en ese sentido y se está en condiciones de realizar algunas afirmaciones, al menos para el caso chileno.

Desde un contexto más general, las recientes publicaciones, tanto en Chile como en Argentina y México, han dado paso a temáticas que antes estaban ausentes al momento de pensar la emancipación. Gabriel Guarda, en una publicación sobre la independencia chilena, nos señalaba que: «La nueva historiografía, superando el esquema simplista de españoles y criollos, ha logrado aclarar que la composición de ambos bandos, aun de los ejércitos, más que determinada por peninsulares y americanos, lo estuvo por ideas» (Guarda 2010). Más aún, nos indicaba Guarda que «la elemental cosmovisión que los divide en buenos y malos —los patriotas, los buenos— ha tardado más en ser superado; para ello se requiere un esfuerzo por ponerse en el lugar de los actores y en el escenario de la época, ante una tradición de fidelidad al Rey en la cual la menor mácula constituía una traición, la mayor deshonra para un hombre de bien» (Guarda 2010). Situación a la cual no han estado ajenos los franciscanos.

En dicha publicación sobre la independencia en una localidad periférica, como Valdivia, nos llamaba a situarnos en la realidad del momento para comprender el proceso vivido. Por ello, proseguía diciendo que:

La majestad del lejano monarca a lo largo de los tres siglos precedentes había sido no sólo respetada y venerada, sino indiscutida; su sustitución

por figuras conocidas de todos, visibles sus debilidades, requería un esfuerzo difícil de imaginar; la rotación de caudillos, las divisiones, odios y pasiones, en su visión, no resistían comparación con la estabilidad del antiguo régimen; los gobiernos patriotas habían inaugurado una era de confiscaciones, despojos, encarcelamientos, y despilfarro que con el fantasma de la bancarrota configuraban un sombrío cuadro ante el que el ideal de la independencia se enfrentaba a parejas con los sentimientos de honor y fidelidad de los realistas.²

En este escenario complejo de las guerras por la independencia y la organización de la república, en América Latina se vivió una verdadera revolución,³ donde la Iglesia católica jugó un rol importante. Como nos dice Sol Serrano: «Las independencias hispanoamericanas fueron también revoluciones. Si no fuera por ese doble carácter, independentista y revolucionario, su comprensión se daría principalmente en la disolución de los imperios y no en las grandes revoluciones de la modernidad política» (Serrano 2018: 18). Ciertamente que en dicho contexto la Iglesia católica fue un elemento importante, no solo en dicho proceso, también y fundamentalmente en los inicios de la república. Sobre este punto Paulina Peralta, junto con precisar la necesidad de las autoridades políticas por legitimar su poder, afirma que la Iglesia católica se transformó en un elemento de primer orden, ya que existía «plena conciencia de la influencia ejercida por la Iglesia Católica sobre el conjunto de la sociedad» (Peralta 2007: 31). No se podían olvidar los casi tres siglos de existencia colonial, donde no solo cumplió una función espiritual, también fue clave en «inculcar en la población sentimientos de lealtad y obediencia al sistema monárquico» (Peralta 2007: 31).

2 Guarda (2010).

3 Véase Cid y Torres Dujisin (2009: 23-51). «Como bien ha argumentado François-Xavier Guerra, el período de la Independencia americana es una revolución en el sentido más fuerte del término, en la medida que significó un amplio proceso de mutaciones culturales y políticas que incluían un nuevo vocabulario político y nuevas maneras de pensar al hombre, la sociedad, la autoridad, el gobierno, los valores» (Cid y Torres Dujisin 2009: 30).

Todo ello hacía que la Iglesia católica tuviera gran influencia en la sociedad y, de ahí, el interés que manifestaron las nuevas autoridades civiles para que transmitiera sus ideas. Finalmente, Paulina Peralta señalaba que dentro de la Iglesia: «El clero, por tanto, podía hacer llegar su mensaje a todas las clases sociales. Más aún, debido a que dichas palabras provenían de sujetos considerados fuentes de verdad, pues lo sabían todo, los religiosos tenían el derecho —e incluso el deber— de expresar sus opiniones públicamente» (Peralta 2007: 132). Por ello, cuando «se habla de la Iglesia en momento de la independencia, se está haciendo referencia a un poder profundamente legitimado en la sociedad y de gran influencia. De ahí que se entienda la intención, por parte de la autoridad republicana, de conquistar el apoyo de los eclesiásticos a la causa nacional y cooptar la función de nexo que cumplían entre las altas esferas y la sociedad» (Peralta 2007: 132).

En este contexto, el propósito para la elite dirigente no era fácil. Un primer paso fue reconciliar la religión con las nuevas ideas. Por ejemplo, la modificación de los ritos, que implicaba, entre otras cosas, la omisión en las oraciones de Fernando VII y la nación española. También, y de mayor significación y compromiso, era aceptar las solicitudes explícitas de las autoridades republicanas en cuanto a que los eclesiásticos predicaran y enseñaran los nuevos postulados (Peralta 2007: 132). En el año 1824 las intenciones gubernamentales se hicieron más evidentes. «A través de un decreto, se le ordenaba al clero predicar a favor de la independencia, con lo cual se reconocía abiertamente la influencia de este poder ya legitimado en la tarea de consolidar el sentimiento nacional en la población. Es interesante la manera en que comienza el decreto, pues de él se extrae la idea que el religioso era un soldado más en la defensa de la nación, pero a través de otras armas, como lo eran la palabra y la enseñanza, esto es la persuasión desde el púlpito» (Peralta 2007: 133).

En este sentido, el compromiso del clero debía ser completo. Por ejemplo, en los distintos momentos de la misa como lecturas

bíblicas, sermón, oración y *Te Deum*, los ministros del culto, en cada uno de ellos, «debían explicitar al pueblo la necesidad de conservar la independencia y el régimen republicano mediante la obediencia a las nuevas autoridades y el respeto de las leyes» (Peralta 2007: 133). En las fiestas cívicas, «el eclesiástico usualmente revivía, a través del sermón, algunos sucesos de la historia republicana, recuerdos con los cuales buscaba estimular el cumplimiento de las obligaciones cívicas y religiosas en el presente» (Peralta 2007: 133).

Por ello, nos hemos propuesto determinar las voces y las acciones de los frailes franciscanos en la Independencia de Chile, más allá de su condición u oficio que desempeñaban, por lo que se incluye a ministros provinciales, guardianes de conventos o colegios y a simples religiosos. Nos interesó dar respuesta a las preguntas si hubo o no una posición única en la orden franciscana de Chile, si es posible hablar de una conciencia política en los frailes al momento de tomar partido por uno u otro bando en pugna, o si hubo otros elementos o condiciones que ameritaron su postura, como sería lo material, concretamente sus condiciones económicas al interior de los claustros o colegios. Creemos que no existió una posición única, por el contrario, esta se fue modificando con el tiempo, siempre atento al devenir de los acontecimientos y apoyando el bando que dominaba las acciones. En este sentido, fueron fiel reflejo de lo que ocurría en gran parte de la población.

Para ello, hemos consultado las fuentes manuscritas e impresas que se encuentran en el Archivo Franciscano de Santiago, en el de la Provincia de Mendoza, en el Diocesano de Mendoza y en la Biblioteca de la Recoleta Franciscana. Consultamos circulares, actas, letras patente y artículos de prensa, a lo que sumamos la bibliografía escrita por religiosos y laicos, con la finalidad de comprender el discurso de los frailes en un momento de la historia donde se proponía un cambio relevante. Dichas fuentes se analizaron reparando en las opiniones vertidas por los frailes, tratando de entender sus motivaciones y triangulando la documentación con la finalidad de responder a las interrogantes señaladas anteriormente.

LA HISTORIOGRAFÍA RELIGIOSA SOBRE LA INDEPENDENCIA DE CHILE

La historiografía religiosa tradicional en Chile sobre la participación de la Iglesia estuvo marcada por destacar las virtudes de los protagonistas en su condición de religiosos y de justificar posiciones político-ideológicas, dejando de lado su condición propiamente humana donde la duda, el temor y la incertidumbre existieron.⁴ No obstante, con el tiempo, el revisionismo histórico comenzó a cobrar vida. Respecto a los temas religiosos, historiadores civiles y eclesiásticos han tomado en sus análisis, o al menos intentado, un camino distinto.

En este sentido, los trabajos de Fernando Aliaga, Gabriel Guarda, Walter Hanisch, Julio Jiménez y Carlos Oviedo no solo han abandonado el carácter apologético de sus exposiciones, sino que han preferido ser historiadores que buscan la verdad del pasado y no la defensa de posiciones (Barrios 1989: 83). Por su parte, los historiadores civiles, en su mayoría, han privilegiado los aspectos políticos y han concedido en sus estudios mayor importancia a las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Por su parte, los autores de historias generales como Diego Barros Arana, Francisco Antonio Encina, Jaime Eyzaguirre, Sergio Villalobos y Gonzalo Vial han prestado especial interés por los temas sociales y culturales. Más aún, en los últimos decenios, varios historiadores civiles han dedicado sus investigaciones a la educación católica, a las misiones, a la religiosidad popular y a la acción social de la Iglesia.

Para Marciano Barrios: «Los historiadores eclesiásticos se han quedado muchas veces en el análisis del deber ser de la Iglesia sin considerar los condicionamientos de su vida temporal. Los historiadores civiles han privilegiado el ser de la Iglesia, integrada por hombres que actúan conforme a las circunstancias del tiempo y lugar,

4 Representantes de esta línea han sido los trabajos de Guiñazú (1909), Araneda (1946; 1956; 1962) y Huneeus (1968).

y han marginado la vida de la gracia» (Barrios 1995: 113). Por ello, señalaba que la tarea de los nuevos investigadores es el «de conjugar ambas dimensiones para lograr una historiografía que ofrezca garantías de confiabilidad y validez» (Barrios 1995: 113).

Tanto la historiografía eclesiástica como civil, a pesar del cambio de enfoques y métodos que han experimentado en el último tiempo, el tema de las órdenes religiosas sigue estando ausente, más aún en coyunturas históricas tan complejas, donde es necesario mirar en distintas direcciones. Particularmente en el tema de la participación de los religiosos franciscanos en el proceso emancipador —es importante indicar que no fue la única orden que tuvo vinculación directa con la revolución, también los agustinos, dominicos y mercedarios la tuvieron—⁵ ha existido el mismo problema: una mirada que conjugue ambos aspectos, el espiritual y humano.

Las primeras aproximaciones las podemos enmarcar dentro de la historiografía tradicional, la cual ha buscado exaltar la participación de algunos religiosos o conventos franciscanos en uno u otro lado de los bandos en pugna, realista o patriota, sin reparar mayormente en las verdaderas motivaciones que los religiosos tuvieron y, lo que es más grave, desconociendo muchas de las fuentes primarias. Tal situación ha cambiado notoriamente. En este sentido, las publicaciones del Archivo Franciscano de Santiago (Iturriaga 1994) y el Anuario de Historia de la Iglesia en Chile han permitido conocer fuentes primarias manuscritas e impresas que constatan la participación real que tuvieron dichos religiosos en el proceso emancipador.⁶

Respecto al análisis de la orden franciscana de la Provincia de la Santísima Trinidad debemos señalar que el estudio en Chile sobre

5 Para conocer esta participación son de interés las siguientes obras: Morales (1958); R. Ramírez (1983; 1986); Walker (1978).

6 El escrito de Iturriaga (1994) presenta una breve biografía de los ministros provinciales del período 1571-1993.

la misma, en tiempos de la independencia y los primeros años de la república, ha ido creciendo. Un ejemplo lo constituye Hugo Rodolfo Ramírez, quien no solo ha contribuido con la publicación de fuentes inéditas, también ha escrito más de un libro sobre religiosos relevantes del período, como lo fue Joseph Xavier de Guzmán y Lecaros (Ramírez 1986; 1991; 1995). Marciano Barrios, también en sus obras de carácter general, ha llegado a evaluar el impacto de la revolución en la orden y a destacar el comportamiento político de alguno de sus frailes (Barrios 2003).

Fernando Arriagada y Jaime Valenzuela también han hecho un interesante aporte (Enríquez 2005; Arriagada 1992; Valenzuela 2005). Ambos se centraron en los franciscanos de Chillán, utilizando como fuente principal los informes de los padres guardianes de dicho convento, Juan Ramón y Domingo González. Sus escritos no solo describen los vaivenes de la guerra en la zona de Chillán y la Araucanía, también el aporte y postura política de los religiosos misioneros en tiempos de conflicto, tanto desde el púlpito como de la logística misma de la guerra.

Por su parte, los historiadores eclesiásticos como Luis Olivares y Rigoberto Iturriaga nos han aportado, no solo con el relevamiento de fuentes inéditas, sino que también con sus reflexiones e interpretaciones. Olivares, junto con presentar una visión histórica e ideológica de la independencia nacional a partir de la obra del padre Joseph Xavier de Guzmán y Lecaros, intitulada *El chileno instruido en la historia topográfica, civil y política de su país*,⁷ se permite en otro escrito denominado *Los Franciscanos y la Independencia* observar la participación de los franciscanos desde una perspectiva más amplia, el Cono Sur, y dejar planteada la necesidad de profundizar el tema de los frailes en el proceso de Independencia de Chile (Olivares 1995).

Rigoberto Iturriaga, el que más fuentes documentales ha publicado sobre los franciscanos, también ha hecho un aporte signi-

7 La obra contempló dos tomos escritos, respectivamente, en 1834 y 1836.

ficativo mediante el rescate de religiosos olvidados o poco conocidos por la historiografía. No solo ha podido relevar a frailes de la envergadura de José María Bazaguchiascúa, Antonio Bauzá y Luis Beltrán, también ha contribuido al análisis de las problemáticas que afectaban a la orden franciscana durante los siglos XVIII y XIX, especialmente los sucesos acaecidos en el año 1810 y que involucraron a los conventos, guardianes y Ministros Provinciales.⁸

¿Quiénes han sido los más estudiados? Los padres provinciales y los religiosos guardianes han sido objetos de análisis.⁹ Respecto a los padres provinciales destacan los análisis sobre la participación de Fray Tadeo Cosme, de quien se ha estudiado su postura ante el proceso emancipador, reparando en los Escritos Cosmenenses, donde manifiesta una posición de colaboración con la Junta de Gobierno, al punto de llamar a los religiosos a ser parte de la creación de Escuelas de Primera Letras (Ramírez 1991: 19-20) y no contradecir los dictámenes del Congreso Nacional (Ramírez 1991: 20-22). Sin embargo, con el devenir de los acontecimientos, comienza a cambiar su parecer, al punto de brindar toda su colaboración a las expediciones españolas. Este cambio se explica en gran medida por la exigencia de Carta de Ciudadanía Chilena para poder participar en los Capítulos Provinciales en desmedro de la porción española (Ramírez 1991: 4).

Fray Buenaventura Aránguiz es otro de los provinciales estudiados por su participación durante la Patria Vieja. Su participación tuvo consecuencias negativas para su persona. Asume en un momento en que las nuevas autoridades civiles decretan que todos los oficios y cargos de la Provincia deben ser ocupados por criollos.

8 Ver los siguientes números de las publicaciones del Archivo Franciscano de Santiago de Chile: 8, 21, 32, 40, 81, 83, 100.

9 Luis Olivares, en su trabajo titulado *Los Franciscanos y la Independencia*, en su segunda parte, describe y analiza la participación de tres franciscanos exponentes de las diferentes actitudes dentro de la orden, como lo fueron Fernando García, Joseph Xavier de Guzmán y Lecaroz y Melchor Martínez (Olivares 1995: 31-65).

«Por su postura patriota sufrió malos tratos y destierros, lo que lo condujeron a la muerte en 1816» (Iturriaga 1994: 35). Juan Bauzá, aunque con el tiempo asumirá como Provincial, de los antecedentes recopilados sobre su persona, quedará demostrado su compromiso con la causa de la independencia. Es uno de los que huyen a Mendoza después del Desastre de Rancagua y allí sirve como capellán del Ejército Libertador. Es a su regreso cuando asume el oficio de ministro (Iturriaga 1994: 36).

Sin duda que uno de los más estudiados es Joseph Xavier de Guzmán y Lecaroz. Los escritos más importantes son los de Luis Olivares y Hugo Rodolfo Ramírez, titulados *Visión Histórica e Ideológica de Josep Xavier de Guzmán y Lecaros* (Olivares 1990) y *Un Ilustrado chileno: El Doctor Fray Josep Xavier de Guzmán y Lecaroz (1759-1840)* (Ramírez 1995). El primero analiza la obra en dos tomos de Guzmán y Lecaros denominada *El chileno instruido en la historia topográfica, civil y política de su país*.¹⁰ A partir de ella, muestra el suceder de los acontecimientos y la visión ideológica del religioso ante el proceso emancipador. Explica, además, las causas de la independencia, y muy especialmente la visión de Guzmán y Lecaros sobre José Miguel Carrera y Bernardo O'Higgins. El segundo, Hugo Rodolfo Ramírez, ha escrito la obra más completa sobre Guzmán y Lecaros. En nueve capítulos aborda al personaje desde su estirpe hasta los últimos días al servicio de la orden. Es posible observar al religioso en los avatares de la independencia, concretamente en el capítulo «El Revolucionario y el Patriota». Contribuyó Guzmán a la discusión de la época respecto a la situación de las colonias ante el apresamiento de Fernando VII, en obras de tipo cultural como la creación de la Biblioteca Nacional y la Alameda de las Delicias de Santiago.

10 *El chileno instruido en la historia topográfica, civil y política de su país*, tomo I (Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1834) y *El chileno instruido en la historia topográfica, civil y política de su país*, tomo II (Santiago de Chile: Imprenta Araucana, 1836), ambos de Joseph Xavier de Guzmán y Lecaroz.

Respecto a los padres guardianes, especial atención han merecido aquellos que sirvieron en el Colegio de Misiones de Chillán. Los religiosos Juan Ramón y Domingo González son dos importantes protagonistas. En sus escritos, circulares e informes dejan en claro su postura frente al proceso. De sus escritos se desprende cómo se manifestó la defensa del Antiguo Régimen. Describen con lujo de detalles hechos clave del proceso como el sitio de Chillán, los enfrentamientos con sus respectivas consecuencias materiales y humanas.

En relación a la participación de simples religiosos franciscanos en el proceso revolucionario, los estudios son menos profundos y dispares, aunque la información es valiosa y motivante. Algunos de los estudiados son: Luis Beltrán, Francisco Inalicán, Melchor Martínez, Juan Almirall y José María Bazaguchiascúa, este último de gran capacidad intelectual. De Luis Beltrán existen antecedentes importantes tanto en Chile como en Argentina. Destacan su formación en las ciencias físicas, químicas y matemáticas, como también su participación a favor de los Ejércitos Libertadores que dirigieron San Martín y Bolívar (Barrios 2003: 135-136; Araya 1976: 74). En Mendoza, Cecilia Marigliano y Leonor Moral de Meli, al estudiar a San Martín y concretamente al hablar del Cruce de Los Andes y los Hacedores de la Independencia, entregan valiosa información sobre el protagonismo de Luis Beltrán. Allí es posible observarlo en las batallas de Hierbas Buenas, el sitio de Chillán, el Desastre de Rancagua, Chacabuco, Cancha Rayada, Maipú y su participación en la expedición al Perú (Marigliano y Moral de Meli 2003).¹¹ Inalicán, que estudió en el Colegio de Misiones de Chillán (Pereira 2002, 2005), colaboró con San Martín en el Cruce de los Andes y sirvió a la población del fuerte de San Rafael y los Pehuenches (Pelagatti 2006).

Melchor Martínez es considerado como el adalid de los partidarios de la dependencia de España y escribió su *Memoria histórica so-*

11 Véanse «Cruce de Los Andes» (pp. 26-36), «Hacedores de la Independencia» (pp. 38-51) y «Apéndice biográfico» (pp. 111-115).

bre la revolución de Chile desde el cautiverio de Fernando VII hasta 1814. Estuvo siempre al lado de Osorio en la campaña de 1818, la cual tocó su fin en la batalla de Maipú el 5 de abril de ese año. Fue tomado prisionero y remitido a San Luis, donde estuvo hasta 1820. Luego pasaría a Buenos Aires y de allí a España (Araya 1976: 215). Gracias a su relato se conocen las actividades de otros religiosos como fray Juan Almirall, fray Juan Ramón y fray Domingo González (Barrios 2003: 132). El primero fue secretario y vicario del ejército realista durante la Patria Vieja, asesoró al brigadier Antonio Pareja y Mariano Osorio. Después de los triunfos patriotas se retiran con el resto del ejército realista a Chiloé (Araya 1976: 54). Los otros dos, con más de treinta años de religiosos, de gran arraigo en el Colegio de Chillán, colaboraron con la política realista y brindaron los apoyos materiales y logísticos al ejército (Lagos 1908).

ALGUNAS VOCES Y ACCIONES DE LOS FRAILES SERÁFICOS EN LA INDEPENDENCIA DE CHILE

Al observar el comportamiento de los religiosos franciscanos en tiempos de la independencia, lo primero que debemos señalar es que no hubo una única voz. Por el contrario, hubo disidencia entre los frailes, que estuvo determinada por el curso de los acontecimientos. Lo segundo es que hasta ahora el tema político es el que ha prevalecido en el análisis, dejando de lado el económico, el cual a nuestro juicio también fue importante a la hora de apoyar una causa, contestar un requerimiento o manifestarse públicamente por uno de los bandos en conflicto.

No obstante lo señalado, existieron voces claras y comprometidas con lo político y el problema social que vivía el país, voces posibles de observar en sus escritos. Basados en este criterio, podemos destacar por lo menos a tres frailes seráficos que estuvieron a favor de la independencia: Fernando García, Antonio de Orihuela y José

María Bazaguchiascúa. El primero propuso un plan de reformas al Congreso de 1811 para un mejor gobierno. Sus medidas, treinta y dos en total, de carácter administrativo y político, incluían las relaciones Iglesia-Estado (Cavieres 2012: 299). Propuso reformas para el clero secular y regular, la eliminación de los estipendios por servicios parroquiales y que los feligreses solo pagaran las primicias. Abordó el tema de las temporalidades, el de los clérigos y frailes europeos que no debían confesar por la influencia que pudieran ejercer y que se castigara a aquellos religiosos franciscanos que fuesen contrarios al gobierno patriota, entre otros puntos (Lagos 1908).

Por su parte, Antonio de Orihuela tuvo un discurso más radical ante la situación que vivía el país, especialmente ante la desigualdad de los distintos sectores sociales. Había leído y estudiado a los filósofos franceses; por ello en sus discursos decía:

Mientras vosotros sudáis en vuestros talleres; mientras gastáis vuestro sudor y fuerzas sobre el arado; mientras veláis con el fusil al hombro, al agua, al sol, y a todas las inclemencias del tiempo, esos señores condes, marqueses y cruzados duermen entre limpias sábanas y en mullidos colchones, que les proporciona vuestro trabajo; se divierten en juegos y galanteos, que no ignoráis; y no tienen otro cuidado que solicitar, con el fruto de vuestros sudores, mayores empleos y rentas más pingües, que han de salir de vuestras miserables existencias, sin volveros siquiera el menor agradecimiento, antes sí desprecios, ultrajes, baldones y opresión. Despertad, pues, y reclamad vuestros derechos usurpados. Borrada, si es posible, del número de los vivientes a esos seres malvados que se oponen a vuestra dicha, y levantad sobre sus ruinas un monumento eterno a la igualdad.¹²

La exhortación de Orihuela no habría tenido las repercusiones que se esperaban, ya que los conceptos vertidos por el fraile «aparentemente no encontró mayores ecos entre los destinatarios de su mensaje, salvo que así se interprete su posterior elección al

12 Amunátegui (1946: 6-7).

Congreso Nacional como diputado por Concepción. En su carácter de agitador social en potencia, el fraile franciscano desaparece de los registros históricos tras esta fugaz y solitaria irrupción» (Pinto y Valdivia 2009: 40).

José María Bazaguchiascúa (Iturriaga 1912, 2010), destacado religioso franciscano de la época y, como ya indicáramos, gran intelectual, no solo redactó escritos de corte espiritual que buscaron instruir a la población en materia religiosa, sino que también expresó públicamente su pensamiento político a través de la prensa de la época. Bazaguchiascúa, a partir de 1810, defendió la justicia de la obediencia a las autoridades patrióticas, colaborando con la *Aurora de Chile*. Expuso que la legitimidad radicaba en la voluntad popular y cuestionó la monarquía, por ser vitalicia y absoluta.¹³ Con fecha 22 de octubre de 1812, señalaba:

Sigamos nuestro destino al trabajo: inflamemos nuestras almas: conquistémonos todos: unamos nuestros votos: desenrollemos nuestras ideas: todas son iguales, sino son unas mismas; y si hubiesen algunas divergentes, rectificuémoslas: y manos a una obra hasta ahora adormecida.¹⁴

Enseguida se dirigía a fray Camilo Henríquez, a quien instaba a abandonar la prudencia:

Sobre todo dignese Vmd. Sr. Autor de la Aurora, predicarles, y aun conjurar a nuestros paisanos en sus escritos, no ya con tanta contemplación y política como hasta aquí su prudencia le ha dictado y bien practicado según las circunstancias ocurrentes; sino en un tono de maestro político-civil... como lo es por su empleo. Hágales ver Vmd. que en verificar con prontitud lo resuelto, está el acierto, y la seguridad de este: que si el consejo es conveniente, lo que se tardare en la ejecución, se perderá en

13 *Revista Seráfica de Chile* (febrero de 1912). Roberto Lagos escribe allí un artículo donde resalta su figura. Ver *Notas biográficas de religiosos franciscanos de Chile*, en Araya (1976: 94-96).

14 *Aurora de Chile* (22 de octubre de 1812, 33: 155).

la conveniencia: que no debe haber dilación en aquellos consejos, que no son laudables, sino después de ejecutados, según Tácito.¹⁵

En el segundo escrito, con fecha 26 de noviembre de 1812, titulado «Discurso político-moral», se refería a la obligación que tienen todos los ciudadanos de respetar y obedecer a la autoridad constituida. El padre Lagos clarifica que dicho escrito fue producto de las insinuaciones de las autoridades, «cosa que no tendría nada de extraño, si se advierte que el orador gozaba de grandes ascendientes en la sociedad por su interesante y largo magisterio que había ejercido y ejercía dentro y fuera del claustro».¹⁶ El escrito señalaba:

En todo Gobierno legítimamente establecido ha sido una obligación esencial de todos los Ciudadanos la subordinación a las leyes emanadas de la Superioridad. Sin esta obediencia todo el orden social se trastornaría, todo sería una confusa Babilonia, nada se podría mandar con seguridad, porque nada se obedecería con fidelidad.¹⁷

Luego se refería a los peligros de no obedecer a un gobierno diciendo:

Quitada la subordinación en los individuos de una República, será una sociedad confusa, y por explicarme mejor, un hormiguero alterado, que careciendo de jefe conductor, gira por diversas partes, ya corre por aquí, ya huye por allí, ya topan unos con otros los desatinados insectos, ya van, ya vienen, sin rumbo, sin tino, aturdidos, inquietos, y espantados. ¿Qué será de un pueblo si consta de hombres rebeldes, y contrarios a las autoridades? ¿Qué de una Ciudad, si los que la forman pierden el respeto a sus Jefes, censurando sus disposiciones, y mofándose de sus providencias?... Tanta verdad es, que la subordinación es absolutamente necesaria para la felicidad pública.¹⁸

15 *Aurora de Chile* (22 de octubre de 1812, 37: 155).

16 *Aurora de Chile* (22 de octubre de 1812, 37: 94-95).

17 *Aurora de Chile* (26 de noviembre de 1812, 42: 173).

18 *Aurora de Chile* (26 de noviembre de 1812, 42: 173).

Bazaguchiascúa, en su «Discurso político-moral», fue mucho más allá de la razón humana, para entrar en el plano de lo religioso, de la justificación teológica. Dirá «que toda criatura racional está sujeta a las altas potestades», que «no hay autoridad que no dimane de Dios: y así las que existen, por el son ordenadas. Por tanto, el que resiste a la potestad, resiste a la ordenación de Dios: haciéndose por consiguiente reo de eterna condenación. No ha puesto Dios a las tales Autoridades contra los buenos, sino contra los malos». ¹⁹ Por lo mismo, planteaba a raíz de la potestad, que la «Excelentísima Junta, el muy respetable Senado, e ilustre Cabildo ¿no son las altas potestades a que debemos los Chilenos estar sujetos? ¿Vosotros mismos no lo habéis constituido con vuestros sufragios? ¿No dimana de aquí su legitimidad?»

Finalmente, llamaba el religioso a los teólogos y doctores del alma, que estén fuera o dentro de los claustros a obedecer, como lo habían hecho antes, que abandonaran los miedos y que las nuevas autoridades, «aun cuando fueran tan inicuos como decís, debíais en conciencia obedecerles y respetarlos. Acordaos de lo que dice el Príncipe de los Apóstoles sobre esta materia: Hermanos, obedeced a vuestros Prefectos, no solo modestos, y buenos, sino también malos. De forma, que por el camino de la hipocresía hay menos escapatoria...». ²⁰

Si bien existen signos sobre la posición adoptada por los ministros y aquellos religiosos que alcanzaron un protagonismo importante en el proceso independentista, no es posible establecer posiciones absolutas o que se identifiquen completamente con las ideas revolucionarias. Tildar a los ministros provinciales de realistas o patriotas, con clara conciencia de una ideología revolucionaria, es por lo menos aventurero. Lo cierto es que observamos posiciones más acomodaticias, que dicen relación con mantenerse en el poder y

19 *Aurora de Chile* (26 de noviembre de 1812, 42: 174).

20 *Aurora de Chile* (26 de noviembre de 1812, 42: 174).

obtener para sí y su orden los beneficios que los gobiernos de turno podrían otorgar.

En el grupo anterior, pero desde una participación en el ámbito militar, tenemos a los frailes Luis Beltrán y Francisco Inalicán, este último de origen indígena, que paradójicamente había sido parte del Colegio de Naturales, obedeciendo a una política de la Corona Española (Pereira 2002; 2005: cita 41). Ambos fueron colaboradores del general San Martín en tiempos de la formación del ejército libertador y al momento de cruzar la Cordillera de los Andes. Beltrán, el que le puso «ruedas a los cañones», fue un importante apoyo de San Martín al momento de dar forma a la empresa libertadora. La documentación revisada en el Archivo de la Provincia de Mendoza nos permite observar lo riguroso que fue su desempeño a la hora de registrar y contabilizar todos aquellos elementos que servirían a los soldados al momento de la travesía y enfrentar al enemigo. En la Maestranza registró balas y fusiles, cañones, aperos para las bestias, el número de mulas y caballos, ropa, etcétera.²¹ Era el encargado de recuperar el armamento después de las batallas. Su ímpetu lo llevó a alistarse con quienes irían en la expedición libertadora del Perú. Esta última decisión le costó su expulsión de la orden franciscana. Por estos servicios, Beltrán recibió de parte de San Martín treinta cuadras el año 1818 (Leal 2016, 2010; Iturriaga 2005a), en las intermediaciones de la ciudad de Mendoza, por los aportes a la causa republicana.²²

Francisco Inalicán fue destinado tempranamente al Fuerte de San Rafael, en el lado argentino. En estos menesteres se transformará en uno de los colaboradores de San Martín. Su conocimiento

21 Archivo Histórico de Mendoza, época Independiente, sección militar, carpeta n. 485, documento n. 30, «Inventario de las municiones y demás útiles de guerra existente en la Maestranza [...]»; Iturriaga y Leal (2009); y Iturriaga (2005b).

22 Archivo Histórico de Mendoza, época Independiente, sección gobierno, carpeta n. 286, documento n. 6, 1818, «Donación de 30 cuadras [...]».

del idioma indígena permitió contar con el apoyo de los pehuenches en el paso de la cordillera antes de Chacabuco. Además, entregó varios informes sobre el movimiento de las tropas realistas (Barrios 2003: 136; Araya 1976: 184; Pereira 2002: 47-52). Seguramente para Inalacán, más que la causa patriota, su preocupación central eran los indígenas, como es posible observarlo en sus cartas existentes tanto en el Archivo de la Provincia como en el Archivo Diocesano de Mendoza,²³ donde pide al gobierno elementos de labranza (pallas, hachas y azadones) y alimentos como maíz, trigo y reses para la población del fuerte.

Sin duda que el religioso más importante en tiempos de la independencia e inicios de la organización de la república, por su investidura, tres veces ministro provincial, fue Xavier de Guzmán y Lecaros. Como ya señalamos anteriormente, ha sido catalogado como defensor de las ideas republicanas pero, en honor a la verdad, no siempre manifestó opiniones en esa línea, alguna duda debe haber pasado por su mente durante todo el proceso. Fue importante durante la independencia y posterior a ella, aportando no solo el ámbito de las obras materiales, también en el plano económico (Leal 2011). Logró importantes recursos económicos para la Provincia. Su pensamiento en esta materia fue considerado notable, un verdadero adelantado a su tiempo (Leal 2016).

Pero también en ideas sociales destacó Guzmán y Lecaros. Sol Serrano lo destaca cuando funda una cofradía al alero del convento franciscano de la Alameda de Santiago. Lo define como un «entusiasta fraile franciscano», que deseaba extender el culto al santo y también contribuir con el financiamiento del templo que había perdido entradas con el traslado de los entierros al Cementerio General. Su éxito fue considerable. En base al real anual que hasta los

23 Archivo Histórico de la Provincia de Mendoza, época Independiente, sección judicial-criminal, carpeta n. 529, documento n. 2; y Archivo Diocesano de Mendoza, documento n. 104-1, código 751.

más pobres pagan gustosos, logró aperarse, ayudar al templo, hacer las misas mensuales y celebrar la fiesta patronal con novena y procesión (Serrano 2018: 104).

La cofradía creció de tal manera que Guzmán la extendió fuera de la capital. Los colectores recogían limosnas, asientos y luminarias, a veces en dinero, otras en corderos, y se quedaban con la mitad. Guzmán informó que entre 1829 y 1837 se habían asentado entre seis mil y ocho mil personas y es posible que fuera cierto. Finalmente, dice Serrano, que el fraile tenía «grandes proyectos para su cofradía, al punto de adelantarse más de medio siglo en proponer darle utilidad práctica a las limosnas y comprar un terreno donde construir casas para los devotos de mi señor San José y donde las familias indigentes tengan en qué vivir y como subsistir» (Serrano 2018: 104).

Entre los frailes que apoyaron más decididamente la causa realista podemos identificar, mencionados ya en el apartado sobre la historiografía religiosa, a Tadeo Cosme, Melchor Martínez, Juan Ramón, Domingo González y Juan Almirall. Tadeo Cosme fue ministro provincial y tuvo una particular actuación que lo llevó a abandonar el país para dirigirse a Perú. Si bien colaboró en tiempos de la Patria Vieja, con donativos y mantención de las escuelas públicas, acogió a los españoles en el período de la Reconquista brindando un decidido apoyo. Cuando huyó del país se llevó los sellos de la Provincia, con la finalidad de seguir gobernando desde el exterior e impedir el buen funcionamiento de la orden, siendo necesario ir en busca de ellos para un normal funcionamiento. Por su parte, Melchor Martínez escribió con los años su *Memoria Histórica de la Revolución*, donde manifiesta su pensamiento sobre los acontecimientos y proporciona una serie de documentos que son indispensables para el estudio de los frailes en aquella época. Los otros dos frailes del Colegio de Chillán nos dejaron sus voces y testimonios sobre la independencia (Ramón 1997; González 1997). Apoyaron las expediciones que venían de Lima y brindaron apoyo espiritual y material,

esto último en aportes en caballos, alimentos y vino. Celebraron el triunfo en Rancagua, criticaron la firma del Tratado de Lircay, entre otros. Almirall brindó el apoyo logístico al ejército realista, fue secretario del brigadier Parejas y asesor militar de Juan Francisco Sánchez y Gabino Gainza (Moreno 2009). En el *Diario* de Carrera y en los últimos escritos sobre su persona, es posible observar su admiración por José Miguel Carrera.

CONCLUSIONES

Los trabajos más recientes sobre la participación de los frailes seráficos en la independencia han ido paulatinamente abordando diversas aristas del problema. Las afirmaciones son más matizadas y no tan extremas a medida que van apareciendo nuevas fuentes de consulta. Ya no se concentra el estudio en casos aislados, ahora se comienzan a ver situaciones de conjunto, mirando no solo el ámbito político, sino que también el económico o material, que en toda orden religiosa es de mucha importancia.

En la revisión de las actas de los Capítulos y Congregaciones de la Orden Franciscana de la Santísima Trinidad no observamos que el tema de la independencia haya sido una situación de gran preocupación, fueron más importantes sus propios problemas de carácter espiritual y material. La orden atravesaba por un período de relajación en sus costumbres, de indisciplinas (Millar y Duhart 2005). Más que atribuir dicha situación a las luchas por la independencia, tenían estas una larga data que habría que buscar sus raíces en el siglo XVII. Pese a todas las letras patentes y circulares de los superiores de la orden, la vida en comunidad era uno de los problemas centrales de los frailes en tiempos de la independencia en Chile.

Los frailes de la Provincia, especialmente la posición representada por el Provincial, fue cambiante, apoyando o colaborando indistintamente a los monarquistas y republicanos. En tiempos de

la Patria Vieja hicieron donativos y facilitaron sus claustros para albergar a los ejércitos. Situación similar ocurrió en la Reconquista colaborando con las tropas monarquistas, para volver después de Chacabuco a colaborar nuevamente con los gobiernos republicanos. Existieron religiosos que defendieron el sistema español y hubo quienes abogaron por un cambio de gobierno. El caso más emblemático fue el de Joseph Xavier de Guzmán y Lecaros, tres veces ministro provincial, quien no tuvo una posición siempre patriota como algunos estudios han pretendido hacer creer, existiendo más de una crítica a su actuar.

Por su parte, los frailes misioneros de Chillán, a quien la historiografía ha catalogado como partidarios de la monarquía, toda vez que la Corona había financiado su viaje desde que se reunían en España, su traslado hacia Chile, su permanencia en el Colegio o en las misiones, así como su repatriación después de diez años de misión. De ahí que los libros de historia hablen de los frailes «godos», identificando a toda una comunidad con dicho apelativo. Seguramente las escasas crónicas que existen sobre ese momento han inducido a pensar en esa línea. Varios de ellos, en algún momento, reconocieron al menos su simpatía por algún líder republicano o asumieron una función religiosa al momento de instaurarse la república. No hay duda de los aportes materiales, espirituales y logísticos que los frailes franciscanos de Chillán aportaron a las expediciones españolas venidas desde el Perú para mantener la situación; sin embargo, es oportuno preguntarse por las razones que llevaron a colaborar con dichas expediciones, que no son solo políticas, sino también económicas.

Las voces y los actos de José María Bazaguchiascúa, Antonio Orihuela y Fernando García, a través de sus escritos, no solo hicieron una crítica política y religiosa, sino que también social, que hace pensar que se adelantaron a los tiempos. Otros frailes como Luis Beltrán y Francisco Inalacán colaboraron en el ámbito militar. El ministro provincial Tadeo Cosme colaboró con las ideas republicanas

y luego se sumó a los realistas en el período de la Reconquista. El propio Joseph Guzmán y Lecaros, quien ha sido presentado como un acérrimo partidario de la independencia, colaboró con una serie de obras culturales y materiales. Sin embargo, en su obra *El chileno instruido en la historia topográfica, civil y política de su país*, es posible observar que en un comienzo no era afín a las ideas de Carrera, por el contrario, señalaba que con dicho personaje el Estado estaba en una «perfecta anarquía»; sin embargo, y en las últimas páginas del primer volumen de su obra, decía de Carrera que era un varón «generoso y prudente». Son muestras de las posiciones y acciones cambiantes de estos frailes.

Hasta ahora son las razones políticas las que se esgrimen para explicar la participación de los frailes seráficos; sin embargo, la realidad económica nos ofrece también una posibilidad importante. Si revisamos los libros de cuenta, en un período de cuarenta años previos al inicio del proceso independentista, nos daremos cuenta que los frailes del Colegio de Chillán atravesaban por una situación económica estable, que no estaba dada solo por el sínodo, sino también por las limosnas que los feligreses donaban, tanto en dinero como en especies. Era tanta la limosna que permitía a los frailes conmutarlas y asegurarse así una dieta alimenticia que para la mayoría de la población era imposible. Este aspecto debió también influir en la posición de los frailes al momento de la independencia.

Finalmente, las convicciones políticas que pudieron tener los religiosos franciscanos de Chile, al pensar en el fraile Domingo González, un claro defensor de la Corona, merece al menos una interrogante. Cuando se reabre el Colegio de Misiones de Chillán en los inicios de la república, veremos a dicho religioso asumiendo la dirección de dicho instituto, demostrando así lo frágil de su posición original. Las voces y acciones de los frailes seráficos nos revelan que tanto las máximas autoridades de la orden, como los simples religiosos, no estuvieron ajenos a los acontecimientos, pero no es posible observar una participación como comunidad, la cual

estaba más compenetrada con la lucha de partidos al interior de los claustros y mitigar las indisciplinas que venían de larga data.

REFERENCIAS

FUENTES PRIMARIAS

ARCHIVO DIOCESANO DE MENDOZA

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE MENDOZA

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

AMUNÁTEGUI, Domingo

1946 «Dos franciscanos revolucionarios». *Revista Chilena de Historia y Geografía*, núm. 108, julio-diciembre, pp. 5-10.

ARANEDA, Fidel

1946 *Hombres de relieve en la Iglesia Chilena*. Santiago: Imprenta Chile.

1956 *El clero en la Emancipación de Chile*. Santiago: Editorial Zig-Zag.

1962 *Obispos, sacerdotes y frailes*. Santiago: Editorial San José.

ARAYA, Hugo

1976 *Notas biográficas de los franciscanos de Chile*. Santiago: Alfabetá Impresores.

ARRIAGADA, Fernando

1992 *Los franciscanos de Chillán ante el proceso emancipador*. Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano de Santiago de Chile, núm. 24.

BARRIOS, Marciano

1989 «Pensamiento Teológico en Chile, Contribución a su estudio. IV. Historiografía eclesiástica chilena, 1918-1988». *Anales de la Facultad de Teología*, Universidad Católica de Chile, vol. XL, pp. 1-110.

1995 «Pensamiento Teológico en Chile, Contribución a su estudio. VI La Iglesia en la historiografía de los civiles, 1848-1988». *Anales de la Facultad de Teología*, Universidad Católica de Chile, vol. XLVI, pp. 1-127.

2003 *Presencia franciscana en Chile. Sinopsis histórica, 1553-2003.* Santiago: Gráfica Quilicura.

CAVIERES, Eduardo

2012 *Sobre la Independencia en Chile. El fin del Antiguo Régimen y los orígenes de la representación moderna.* Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

CID, Gabriel e Isabel TORRES DUJISIN

2009 «Conceptualizar la Identidad: Patria y Nación en el vocabulario chileno del siglo XIX». En: Gabriel Cid y Alejandro San Francisco (eds.). *Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX., tomo I.* Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, pp. 23-51.

ENRÍQUEZ, Lucrecia

2005 «Regulares en la Iglesia secular: Presencia franciscana en curatos y doctrinas del obispado de Santiago de Chile, 1760-1810». En: *Los franciscanos en Chile: Una historia de 450 años.* Santiago de Chile: Academia Chilena de la Historia; Alfabetas Artes Gráficas, pp. 197-215.

GONZÁLEZ, Domingo (O.F.M.)

1997 *Noticias sobre los religiosos del Colegio de Chillán en los días de la Independencia II.* Santiago: Publicaciones del Archivo Franciscano de Santiago de Chile, núm. 47.

GUARDA, Gabriel

2010 «La Independencia y los eclesiásticos en la periferia de Chile: Valdivia». En: Marcial Sánchez (ed.). *Historia de la Iglesia en Chile, tomo II.* Santiago de Chile: Ediciones Universitaria, pp. 87-104.

GUIÑAZÚ, H. R.

1909 *Los frailes en Chile a través de los siglos.* Santiago de Chile: Imp. Ed. Univ.

HUNNEUS, Alejandro

1968 *Perfiles sacerdotales de Chile.* Santiago de Chile: Imprenta San José.

ITURRIAGA, Rigoberto

- 1994 *Ministros Provinciales de la Provincia Franciscana de la Santísima Trinidad de Chile*. Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano de Santiago de Chile, núm. 32.
- 2005a *Crónicas de 1810 (Los franciscanos en tiempos de la Independencia)*. Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano de Santiago de Chile, núm. 83.
- 2005b «Fray Luis Beltrán Bustos (1785-1827). Entre la paz y la guerra». *Annuario de la Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 23, pp. 59-78.
- 2010 «Fray José María Bazaguchiascúa, Obispo electo de Ancud (1769-1840)». *Annuario de la Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 28, pp. 81-98.

ITURRIAGA, Rigoberto y Cristián LEAL

- 2009 *Frailes franciscanos en tiempos de la Independencia: Francisco Inalcán y Luis Beltrán. Documentos para su estudio*. Santiago: Publicaciones del Archivo Franciscano de Santiago de Chile, núm. 101.

LAGOS, Roberto

- 1908 *Historia de las Misiones del Colegio de Chillán*. Barcelona: Herederos de Juan Gili.
- 1912 «El P. Bazaguchiascúa. Colaborador de La Aurora de Chile». *Revista Seráfica de Chile*, núm. 126, pp. 112-117.

LEAL, Cristián

- 2010 «Franciscanos en tiempos de revolución y organización de la República: Entre los vaivenes de la guerra y la vida conventual de los frailes». En: Marcial Sánchez (director). *Historia de la Iglesia en Chile. La Iglesia en tiempos de la Independencia*. Tomo II. Santiago: Editorial Universitaria, pp. 135-152.
- 2011 «Entre la fe y los negocios: Fray Joseph Xavier de Guzmán y Lecaroz». En: Eduardo Cavieres y Juan Cáceres (eds.). *Lecturas y (re) lecturas en historia colonial*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, pp. 141-160.
- 2016 *Utopía y realidad. Franciscanos en Chile, 1750-1850*. Concepción: Ediciones Universidad del Bío-Bío.

- MARIGLIANO, Cecilia y Leonor MORAL DE MELI
2003 *Vivencias Sanmartinianas en las calles de la ciudad*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- MILLAR, René y Carmen Gloria DUHART
2005 «La vida en los claustros, monjas y frailes, disciplinas y devociones». En: Rafael Sagrado y Cristián Gazmía (eds.). *Historia de la vida privada en Chile*, tomo I. Santiago de Chile: pp. 224-259.
- MORALES, Alfonso
1958 *Los mercedarios en la Independencia de Chile*. Santiago: Ediciones Roma.
- MORENO, Armando
2003 «Venturas y desventuras de Fray Juan Almirall. Secretario del Brigadier Pareja y Asesor militar de Juan Francisco Sánchez y Gabino Gainza». *Revista Cultura*, Chiloé, núm. 17, pp. 88-97.
- OLIVARES, Luis
1990 *La Independencia en la obra del P.J.J. Guzmán*. Santiago: Publicaciones del Archivo Franciscano de Santiago de Chile, núm. 11.
1995 *Los Franciscanos y la Independencia*. Santiago: Publicaciones del Archivo Franciscano de Santiago de Chile, núm. 39.
- PELAGATTI, Oriana
2006 «Política y Religión en la Frontera Sur de Mendoza. Fr. Francisco Inalacán. 1805-1822». En: *Estudios sobre clero iberoamericano, entre la independencia y el Estado-Nación*. Salta: Editorial de la Universidad Nacional de Salta, pp. 73-91.
- PERALTA, Paulina
2007 *¡Chile tiene fiesta! El origen del 18 de septiembre (1810-1837)*. Santiago: Ediciones LOM.
- PEREIRA, Karin
2002 *El Real Colegio de Naturales*. Santiago: Publicaciones del Archivo Franciscano de Santiago de Chile, núm. 73.

2005 «Del colegio al seminario de naturales: Los franciscanos y la educación indígena en Chile: 1786-1811». En: René Millar y Horacio Aránguiz (eds.). *Los franciscanos en Chile: Una historia de 450 años*. Santiago de Chile: Academia Chilena de Historia, pp. 171-186.

PINTO, Julio y Verónica VALDIVIA

2009 *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*. Santiago de Chile: Ediciones LOM.

RAMÍREZ, Hugo

1986 «Fray Tadeo Cosme y las circulares franciscanas de la Patria Vieja. Estudio histórico-documental». *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 4, pp. 227-262.

1991 *El Ministro Provincial Fray Tadeo Cosme, datos para su biografía, 1810-1821*. Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano de Santiago de Chile, núm. 18.

1995 *Un ilustrado chileno: el doctor fray Joseph Xavier de Guzmán y Lecaros, 1759-1840*. Santiago de Chile: H.R.E. Ramírez Rivera.

RAMÍREZ, Ramón

1983 «Los dominicos en Chile. La restauración de la vida común en el siglo XIX». *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 3, pp. 149-163.

1986 «Los dominicos y la Independencia de Chile». *Revista Libertador Bernardo O'Higgins*, Santiago de Chile, núm. 3, pp. 113-123.

RAMÓN, Juan (O.F.M.)

1997 *Noticias sobre los religiosos del Colegio de Chillán en los días de la Independencia I*. Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano de Santiago de Chile, núm. 48.

SERRANO, Sol

2008 *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845-1885)*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

VALENZUELA, Jaime

2005 «Los franciscanos de Chillán y la Independencia: avatares de una comunidad monarquista». *Historia*, Santiago de Chile, núm. 38, vol. 1, enero-junio, pp. 113-158.

WALKER, Osvaldo

1978 «La Orden de San Agustín y la Independencia de Chile». *Revista Chilena de Historia y Geografía*, núm. 146, pp. 281-303.

Fecha de recepción: 14 de diciembre de 2019.

Fecha de aceptación: 25 de febrero de 2020.